

Revista de la CEPAL

Secretario Ejecutivo
Norberto González

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Desarrollo Económico y Social*
Gert Rosenthal

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Cooperación y Servicios de Apoyo*
Robert T. Brown

Secretario Técnico
Adolfo Gurrieri



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE

SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO DE 1986

SUMARIO

Nota	7
Raúl Prebisch 1901-1986. <i>Anibal Pinto.</i>	9
Exposición del Dr. Raúl Prebisch en el vigesimoprimer período de sesiones de la CEPAL.	13
La juventud latinoamericana entre el desarrollo y la crisis. <i>Germán Rama.</i>	17
La juventud argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro. <i>Cecilia Braslauský.</i>	41
Los jóvenes en el Brasil: antiguos supuestos y nuevos derroteros. <i>Felicia Reicher Madeira.</i>	57
Ausencia de futuro: la juventud colombiana: <i>Rodrigo Parra Sandoval.</i>	81
Juventud chilena y exclusión social. <i>Javier Martínez y Eduardo Valenzuela.</i>	95
La radicalización política de la juventud popular en el Perú. <i>Julio Cotler.</i>	109
Los jóvenes y el desempleo en Montevideo. <i>Rubén Kaztman.</i>	121
La juventud de los países del Caribe de habla inglesa: el alto costo del desarrollo dependiente. <i>Meryl James-Bryan.</i>	135
Meditaciones sobre la juventud. <i>Carlos Martínez Moreno.</i>	155
Juventud popular y anomia. <i>Javier Martínez y Eduardo Valenzuela.</i>	173
La juventud como movimiento social en América Latina. <i>Enzo Faletto.</i>	185
La juventud universitaria como actor social en América Latina. <i>Henry Kirsch.</i>	193
Publicaciones recientes de la CEPAL.	205

La juventud universitaria como actor social en América Latina

*Henry Kirsch**

En los últimos años de la década de los sesenta era común que los analistas de las condiciones sociales de América Latina presentaran a la juventud universitaria como uno de los actores claves en los procesos de cambio. La historia de sus planteamientos y los resultados de sus acciones desde el movimiento de Córdoba forman un componente muy importante de la historia sociopolítica de la región. Sin embargo, el estudio sistemático de la situación del movimiento estudiantil universitario no ha sido actualizado y su papel en los procesos de cambio que enfrenta la región es una de las áreas menos conocidas del análisis social. Y es por ello que en la actualidad, y ante el vertiginoso proceso de transformación de las estructuras socioeconómicas y políticas que ha experimentado la región, se cuestiona hasta qué grado existe tal capacidad y potencial.

Dentro de este marco, el artículo interpreta la crisis actual de América Latina como un fracaso de hegemonía y acentúa la importancia de la búsqueda de actores sociales para impulsar la acción colectiva del futuro. Después examina algunos grandes ámbitos referentes a la juventud universitaria: la inserción social de la misma dentro del proceso de transformación social que ha experimentado la región, incluyendo el impacto de la crisis en la inserción ocupacional de los universitarios; la capacidad del intelectual para cumplir el papel de intermediario entre los líderes políticos, los tecnoburócratas del Estado y la sociedad civil en general; y, finalmente, los posibles modos de expresión y alianzas de la juventud universitaria frente al desafío que le presenta la crisis actual.

*Funcionario de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

I

La crisis contemporánea en América Latina: fracaso de hegemonía y búsqueda de actores sociales para impulsar la acción colectiva

La actual crisis de América Latina pone de manifiesto cada vez más claramente que en ella inciden no sólo factores externos, sino también otros internos propios de un estilo de desarrollo capitalista dependiente. No sólo los problemas económicos, sino también las contradicciones sociopolíticas inherentes a dicho estilo han llevado a la imposibilidad de lograr una alianza social relativamente estable y capaz de promover un desarrollo con equidad y participación. Se ha planteado el momento actual como una situación en la que los grupos y sectores que han ejercido el dominio atraviesan por un proceso de disgregación interna y de paralela pérdida de la legitimidad como estratos directrices de la sociedad, sin que se perfilen hasta el momento, entre los otros grupos, las condiciones necesarias para constituir una opción alternativa. Con esto se ha hecho común hablar de la carencia de imágenes sobre la dirección del cambio, o de la ausencia de alternativas precisas de desarrollo que sean tanto viables como deseables. En otras palabras, la búsqueda de mayor participación efectiva, de una democratización más amplia, en sociedades que enfrentan a la vez una crisis económica de proporciones jamás vistas, se ha relacionado cada vez más con la exasperación con el presente, con el deseo de salir de las condiciones agobiantes actuales, y menos con una imagen precisa de un proyecto futuro.

En alguna manera para gran parte de la región, respetando la diversidad de situaciones nacionales, la situación podría definirse como de diversos grados de fracaso, según sea la variedad de situaciones de las categorías clásicas, históricas o estructurales, en la tarea de lograr y mantener hegemonías necesarias para orientar y controlar

las diferentes evoluciones nacionales. Dicho de otra manera, el bloque que detenta poder político carece de la capacidad de dirección necesaria para resolver los problemas de la colectividad y para ejercer su papel de orientación, y la aceptación de su discurso decrece de tal manera que ya no basta para el funcionamiento unitario de ese bloque histórico (Broccoli, 1977).

Esta idea de fracaso de constitución de hegemonía ha sido descrita en otros términos por Brunner (1983) como lo que se produce en un momento histórico en que "una constelación político-cultural pierde su capacidad para producir: i) las legitimaciones requeridas por el sistema de distribución de los medios de producción cultural; ii) las legitimaciones requeridas por el sistema de integración al mercado simbólico". En el primero de los casos, se refiere a una crisis de control simbólico en la cual la clase dirigente se ve privada de su supremacía en el campo cultural. Aquí se trata de una crisis de autoridad intelectual y moral que no implica necesariamente que esa clase deje de ocupar una posición dominante. En el segundo caso, las crisis de integración pueden ocurrir mediante cambios significativos en algunas de las variables fundamentales que regulan la producción y consumo de los bienes del mercado simbólico. Entre estos cambios se encuentran muchas de las transformaciones fundamentales que la sociedad latinoamericana ha experimentado en forma vertiginosa durante las últimas tres décadas. Cabe anotar entre ellas la expansión del sector terciario moderno; la urbanización de la población; la industrialización; el surgimiento de una capacidad crítica masiva entre los grupos medios, por la extensión de la educación superior; la expansión de la educación primaria y secundaria, junto a las campañas de alfabetización urbana; la difusión de los medios de comunicación masiva en las áreas rurales y urbanas; la sustitución de la familia como agente central de socialización, y otras.

En muchos estudios recientes se ha planteado que la crisis económica actual ha puesto de relieve la crisis de los distintos sistemas sociales, cuyos efectos se habían hecho sentir desde mucho antes. Cabe preguntarse entonces —si se considera que la continuidad con leves modificaciones del modelo vigente no es una respuesta adecuada— cómo formular nuevas imágenes de desarrollo conducentes a sociedades democráti-

cas y estables, que permitan la integración de las grandes mayorías sociales junto con la superación de la actual situación económica.

Tras esta búsqueda está la necesidad imperiosa de identificar los diversos grupos, clases o movimientos de la sociedad civil que podrían servir de soporte para estas nuevas imágenes y líderes, y para el proceso político-social y económico-social necesario para formular y aplicar políticas alternativas.

En los últimos años de la década de los sesenta era común entre los analistas de las condiciones sociales de América Latina presentar a la juventud universitaria como uno de los actores sociales claves en los procesos de cambio. En la actualidad, y ante el vertiginoso proceso de transformación de las estructuras socioeconómicas y políticas que ha experimentado la región, se cuestiona hasta qué grado existe tal capacidad potencial. Se sabe que el movimiento estudiantil articuló la participación de los jóvenes no sólo en las universidades, sino en la sociedad. La historia de sus planteamientos, así como los resultados de sus acciones desde el movimiento de Córdoba, son de gran importancia para la historia sociopolítica de la región. Hay diferencias significativas de matices según las sociedades nacionales y los diversos tiempos, especialmente cuando se toma en cuenta la acumulación de tiempos históricos que ha caracterizado el profundo proceso de transformación de las estructuras socioeconómicas y políticas de los países de la región. Las acciones de la juventud universitaria, además de constituir eventos de importancia en el pasado, han demostrado gran versatilidad, tanto en sus temas como en sus formas de expresión. Sin embargo, el estudio sistemático de la situación del movimiento estudiantil universitario no ha sido actualizado, y su papel en los procesos de cambio de la región es uno de los campos menos conocidos del análisis social.

Existen tanto indicios históricos como expresiones concretas recientes en varios países de la región de la capacidad efectiva y potencial relevante de ciertos sectores de la juventud universitaria, en determinadas condiciones, para definirse como actor político y social significativo. Este texto no pretende generalizar tal expectativa, analizándola en diversas situaciones nacionales e institucionales, sino presentar en torno a este punto de partida un conjunto de reflexiones que

puedan servir como marco de referencia para una profundización mayor al nivel nacional, por medio de estudios de casos específicos. Se examinarán cuatro grandes ámbitos referentes a la juventud universitaria: la inserción social de la juventud universitaria dentro del contexto del proceso de transformación social que ha experimen-

tado la región, los efectos de la crisis en la situación ocupacional de esta juventud, la relación entre ella, los intelectuales y el cambio social, y, finalmente, sus posibles modos de expresión y alianzas frente al desafío que les presenta la crisis actual, tanto en el plano social y político como en el económico.

II

La inserción social de la juventud universitaria

En relación al problema específico de la inserción social de los estudiantes universitarios existen varios ejes sobre los cuales es necesario centrar el análisis.

En primer lugar resalta la magnitud de la expansión en la matrícula universitaria y la velocidad con la cual ésta ocurrió. Así, en el espacio de 20 años, entre 1960 y 1980, los jóvenes con 13 años y más de educación aumentaron 3 veces su número en Brasil, 9 veces en Chile, casi 10 veces en Panamá y 17 veces en Perú. En la gran mayoría de los países de la región alrededor de 1980, más del 10% de los jóvenes del grupo entre 20 y 24 años asistía a la educación superior, y en un gran número de estos países (alrededor de la tercera parte) había un estudiante por cada cinco o seis jóvenes entre 20 y 24 años. En países como Ecuador y Perú, los estudiantes universitarios son tan numerosos como los obreros industriales. Hay registro de otras cifras igualmente elocuentes como una matrícula universitaria en la región de entre 5 y 6 millones de estudiantes; 2 000 facultades que funcionan en Brasil, y 170 centros universitarios en Colombia. La presencia de la mujer en este proceso también es notable; la expansión de la matrícula femenina ha significado que hacia 1980 alrededor de dos de cada cinco estudiantes universitarios son mujeres jóvenes.

Es conveniente abordar en mayor detalle las cifras sobre esta vasta expansión de la enseñanza superior, porque un análisis más profundo de ellas revela disparidades internas tanto entre los países como dentro de la estructura del nivel

superior de la enseñanza en cada país. En este sentido, se ha señalado recientemente que: "el registro más alto de escolarización terciaria es de Ecuador con 1 matriculado cada 3 jóvenes; con 1 o más de cada 5 jóvenes figuran, en orden decreciente, Costa Rica, Argentina, Panamá y Venezuela y con casi la misma relación Cuba y Perú; con 1 o más cada 8, Uruguay, Nicaragua, México y Chile; con 1 de cada 10 Brasil y Colombia, y los demás países con relaciones inferiores. Resulta difícil establecer una vinculación entre escolarización universitaria y características estructurales; el concepto y la calidad universitaria son diferentes según países y al interior de los mismos; las capacidades de selección de la educación preuniversitaria también son diferentes; la prioridad que tiene para las clases medias la educación superior parece ser similar, pero los sistemas de poder en unos casos han respondido positivamente a las demandas y en otros han valorado la calidad de la educación o más sencillamente han establecido una selección anterior al ingreso" (Rama, 1984).

La situación es ciertamente muy compleja, especialmente si se toman en cuenta los altos grados de exclusión de la juventud urbana marginal y rural que subsisten en un gran número de países, lo que se traduce en segmentación educacional y polarización social entre sectores significativos de la juventud (cuadro 1; CEPAL, 1983; Kirsch, 1984). Sin embargo, para considerar la inserción social de la juventud universitaria es necesario tener presentes los cambios cuantitativos, porque dan cuenta de una modificación cua-

litativa importante: los que antes eran niveles de élite se han transformado en niveles masivos. Dada la importancia del movimiento estudiantil en el pasado y el conjunto de transformaciones sociales experimentadas en estos momentos de crisis, se hace necesario averiguar en qué términos las juventudes universitarias pueden considerarse como potenciales recursos humanos de capacidad cultural innovadora, cuya participación tendría proyecciones para el fortalecimiento o la creación de la democracia y la constitución de alianzas donde se coordinan los intereses generales de los distintos grupos.

En la región, las expresiones concretas de esta potencialidad van a configurarse en buena medida según la importancia relativa que han tenido varios otros factores condicionantes de los procesos de inserción de los universitarios en la sociedad. Tradicionalmente, se ha considerado que existe una correlación directa y positiva entre la participación sociopolítica de la juventud universitaria y la proporción de estudiantes universitarios en la población joven y en la población total. Así, ha prevalecido el supuesto de que la importancia de los jóvenes universitarios como actor colectivo social aumenta en relación directa con su incremento relativo en los dos conjuntos poblacionales mencionados. Sin embargo, las evidencias muestran que la situación es mucho más compleja y diversificada. El proceso de expansión cuantitativa de la enseñanza superior se ha dado en forma concomitante con el conjunto de transformaciones sociales mencionadas anteriormente y otras, políticas y culturales, que modificaron los parámetros de participación de todos los sectores sociales. Es preciso considerar entonces factores tales como la consolidación de los partidos políticos como instancias de la pugna política en algunos casos, el surgimiento de estilos autoritarios de dominación y la reconstrucción de la democracia en otros, el desarrollo de nuevos ejes de creación e innovación en el conocimiento y en la cultura (desde las propias empresas hasta la actividad no formal), la "mercantilización" de los procesos culturales, etc. (Rama y Faletto, 1984). Este conjunto de factores obliga a replantearse las condiciones y formas de participación de los jóvenes universitarios en la conformación de los actores políticos de la región. Dicha necesidad se hace aún más imperiosa cuando se toman en cuenta, además, las múltiples transfor-

maciones internas que han ocurrido en la educación superior.

En algunos países, el incremento de la matrícula universitaria implica un notable proceso de democratización que, sin embargo, no va más allá de los sectores inferiores de las clases medias, ya que la selección social se ha realizado en los niveles inferiores del sistema educacional. Desde la perspectiva sociopolítica se inicia una nueva relación entre las clases medias, el sistema de educación superior y la estructura del poder (Rama y otros, 1984).

Este proceso se vincula también con un cambio en el concepto de la universidad. Por un lado, la masificación de la universidad y la consiguiente producción de profesionales en gran escala, sin un crecimiento paralelo de puestos de trabajo afines con su calificación, ha dado lugar a una proletarianización profesional que va en continuo aumento en muchos países. Por otro lado, tras los intentos de modernización de la universidad en las décadas de los sesenta mediante la incorporación de carreras técnicas y mutaciones en carreras existentes, según la aplicación de modelos de la educación superior de países del norte, las carreras se han ido diferenciando y especializando progresivamente. Además, desde principios de la década de los setenta hasta el presente, la expansión universitaria ha sido acompañada por una multiplicación grande de instituciones de tercer nivel de diversos tipos, tales como institutos profesionales, academias y centros de educación tecnológica.

Muchas veces esto se ha transformado en la adquisición de conocimientos cada vez más específicos por parte incluso de las capas más amplias y más bajas de las clases medias. Estas, por las credenciales educacionales obtenidas, son portadoras de demandas y crítica al orden social vigente, incapaz de satisfacer sus expectativas de movilidad, status ocupacional e ingresos.

La expansión de la matrícula y la modificación del origen social de la población universitaria favorecieron así una diferenciación cualitativa de las capas intelectuales, que con toda seguridad tendrán otros papeles y posiciones en las distintas alternativas políticas futuras. Esto nos lleva a la pregunta básica sobre el papel de la universidad en la reproducción ideológica y en la legitimación del sistema de valores de la sociedad.

Cuadro 1
ANALFABETISMO Y EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMERICA LATINA

	Tasa bruta de escolarización hacia 1980 ^a		Analfabet. pob. 15 años y más (Porcentajes)		Analfabetos 15-24 años
	Universidades y similares	3 ^{er} nivel	1950	1980	1970
<i>Países con modernización acelerada</i>					
Argentina	18.0	22.2	13.6	6.7	4.2
Chile	10.9	13.2	19.8	7.5	4.7
Uruguay	16.1	16.1 ^b	9.5(1963)	6.1(1975)	...
Costa Rica	21.5	25.8	20.6	7.0	5.2
Cuba	19.5	19.5	22.1	3.9	...
Panamá	22.2	22.2	30.0	15.3	12.4
Venezuela	17.9	20.2	50.5	17.7	12.0
<i>Total</i>	<i>17.1</i>	<i>19.7^c</i>	<i>26.1</i>	<i>9.7</i>	<i>7.7</i>
<i>Países grandes con modernización acelerada y desequilibrada</i>					
Brasil	11.7	11.7	50.5	26.0	24.5
México	12.2	14.0	43.2	16.0	16.4
Colombia	10.5	10.9	37.7	13.7	11.5
<i>Total</i>	<i>11.7</i>	<i>12.3^c</i>	<i>43.8</i>	<i>18.6</i>	<i>17.5</i>
<i>Países medianos y pequeños con modernización parcial</i>					
Ecuador	36.6	36.6	44.3	18.7	14.2
Paraguay	6.7	6.8	34.2	14.3	9.6
Perú	15.4	19.2 ^b	38.9(1961)	18.5	13.5
República Dominicana	7.5	7.5	57.1	26.4	21.1
<i>Total</i>	<i>18.0</i>	<i>19.9^c</i>	<i>45.2</i>	<i>19.8</i>	<i>14.6</i>
<i>Países con modernización incipiente</i>					
Bolivia	9.3	9.3	67.9	36.7	17.3
El Salvador	2.9	3.9 ^d	60.6	35.3	28.8
Guatemala	6.7	7.2	70.7	47.3	45.4
Haití	0.8	0.8 ^b	89.5	71.3	...
Honduras	7.6	8.2	64.8	31.4	27.1
Nicaragua	13.7	14.1	61.6	33.5	35.1
<i>Total</i>	<i>6.2</i>	<i>6.6^c</i>	<i>65.1</i>	<i>36.8</i>	<i>30.7</i>

Fuente: Germán W. Rama, *La evolución social de América Latina (1950-1980): transición y cambio estructural*, documento presentado al seminario sobre alternativas de desarrollo de América Latina, organizado por la Universidad de Los Andes y el Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL), Cali, agosto de 1984.

^a Se calculó como la relación entre la matrícula y la población del tramo de edad 20 - 24 años.

^b Esos países fueron excluidos para establecer los promedios de las categorías de países.

^c Promedios aritméticos simples.

^d En 1979, los porcentajes de El Salvador eran de 7.4% y 8.1%, respectivamente.

Los procesos ya descritos condujeron al fenómeno bien conocido de la jerarquización y segmentación de la educación superior. La educación ha dejado de ser un agente de homogeneización cultural y social; se diferencia según el tipo de establecimiento donde se impartió, y los grupos de cúpula recuperan así el valor distintivo de

sus conocimientos, restando jerarquía a los títulos educativos alcanzados por la enorme masa. En algunos países este fenómeno se ha manifestado en un sistema universitario caracterizado por una diferenciación y jerarquización de las universidades, por la privatización creciente de los estudios superiores de mayor prestigio y por

la transferencia de la formación más especializada y estratégica para la continuidad del orden social vigente a centros académicos y otros organismos extrauniversitarios, donde funcionan algunos de los más eficaces mecanismos de selección para las posiciones de élite. Se observa entonces una creciente tendencia elitista de un sector universitario pequeño, progresivamente autónomo, y una paralela devaluación de los estudios superiores para las masas, con una degradación evidente de su importancia funcional y prestigio social (CEPAL, 1983; Rodríguez, 1978; Parra, 1985; PHE, 1984).

No obstante, a pesar de dichas contradicciones y de la consiguiente acentuación de la con-

centración de los ingresos, es innegable que, junto con la expansión del acceso a la educación superior, ha habido profundos cambios en la estructura del sistema de estratificación ocupacional, especialmente, en algunos casos, en lo que se refiere a la expansión del sector terciario moderno, en particular de los servicios estatales. Sobre todo en las épocas de crecimiento económico, durante los años sesenta y setenta, se vieron procesos de movilidad social que permitieron la incorporación de un mayor número de personas en la parte media y superior de la pirámide de estratificación, debido a la expansión y diferenciación de las posiciones ocupacionales correspondientes.

III

Efectos de la crisis en la situación ocupacional de los universitarios

En muchos sentidos se puede apreciar que la crisis de los ochenta está poniendo de manifiesto contradicciones no resueltas e inadecuaciones del estilo de desarrollo de la postguerra. En relación con los estudiantes universitarios y sus expectativas ocupacionales, es evidente que los grupos sociales que recientemente han adquirido educación superior se encuentran postergados en los mercados laborales, ya que se ha ido agotando el proceso de su incorporación a las ocupaciones de más alto prestigio.

Los problemas de empleo de los jóvenes con educación superior, al igual que su inserción social y, como se verá, su papel sociopolítico, tienen características complejas. Las dificultades ocupacionales no afectan de manera uniforme al universo de los egresados de universidades y otras instituciones del tercer nivel: hay una diferenciación interna entre estos jóvenes, que, por lo general, provienen de los estratos medios y altos de la sociedad. Los de estratos medios que logran incorporarse a los núcleos más dinámicos del sector terciario en expansión adquieren niveles de ingreso y status que los asimilan a los estratos altos de la sociedad. En cambio, otros jóvenes de cier-

tos sectores medios se ven obligados a aceptar puestos inferiores de trabajo. Dada la amplitud de la oferta y la creciente estrechez del mercado de trabajo, se observa un aumento permanente de las calificaciones educacionales para ocupaciones cuyo desempeño no las exige, como algunas de tipo administrativo o incluso manual. Los jóvenes con formación universitaria, especialmente los que provienen de las instituciones educacionales de masa, se han visto obligados a competir en segmentos del mercado laboral tradicionalmente reservados a los egresados de la educación secundaria, sin lograr tampoco con ello reducir las alarmantes tasas de desempleo abierto entre los jóvenes con educación superior, en particular las mujeres. El cuadro 2 presenta, a modo de ejemplo, las cifras para dos países de la región.

La dramática reducción de las posibilidades ocupacionales de gran parte de la actual generación universitaria, que se suma a la frustración brusca de las aspiraciones de otros sectores de la juventud, anuncia nuevas tensiones y problemas para los estudiantes universitarios. Dada la histórica actuación de los movimientos estudiantiles latinoamericanos como vanguardia de cam-

Cuadro 2
CHILE Y PANAMA: TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO EN LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD
SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION Y SEXO, 1960, 1970 Y 1980

	1960			1970			1980		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
CHILE									
<i>Años de instrucción</i>									
0 - 3	4.6	5.5	1.8	1.3	1.6	0.4	13.5	13.6	12.8
4 - 6	5.9	7.0	3.0	1.6	1.9	0.8	14.2	15.5	10.3
7 - 9	8.9	8.5	10.2	2.8	2.8	2.8	19.9	21.1	16.4
10 y más	10.4	10.9	9.4	6.1	7.0	4.7	25.3	24.8	26.0
<i>Total</i>	6.4	7.5	4.4	2.5	2.6	2.0	20.6	20.7	20.5
PANAMA									
<i>Años de instrucción</i>									
0 - 3	1.7	1.4	3.9	4.3	2.8	10.5	10.5	6.9	24.4
4 - 6	7.4	6.8	9.0	9.8	7.0	16.3	11.1	10.6	12.9
7 - 9	12.3	10.1	15.8	15.4	15.5	23.7	16.7	14.9	21.0
10 y más	10.6	9.0	12.1	9.6	8.5	10.8	19.2	18.6	19.9
<i>Total</i>	6.5	5.3	10.1	9.3	6.5	15.3	14.7	12.9	18.4

Fuente: CEPAL, *Situación y perspectivas de la juventud en América Latina* (E/CEPAL/Conf.75/L.2), 1983.

bio social, especialmente en coyunturas excepcionales, y considerando la generalización de las dudas respecto al verdadero valor de los modelos

existentes y la incertidumbre ante el futuro, este sector podría ser uno de los actores sociales claves para la identificación de opciones alternativas.

IV

La juventud universitaria, los intelectuales y los procesos de cambio social

Como ya se dijo, es muy conocida la importancia histórica de los movimientos estudiantiles como agentes de transformación cultural y universitaria, como campos de selección de las élites y contraélites dirigentes de la sociedad, o como fuerzas que se integran en movimientos políticos amplios. Los estudiantes han participado activamente en los hechos sociales y políticos, y han sido así portadores de un proceso de cambio social y actores políticos (CEPAL, 1983; Forrachi, 1972; Montiel, 1984). En la actualidad, determi-

nados grupos estudiantiles constituyen una especie de conciencia ideológica de la sociedad, tal como, guardando las diferencias, lo han sido los intelectuales en otras culturas y sociedades.

Esto tiene especial relación con la importancia de la fuerza creativa de los intelectuales en las distintas facultades de la universidad, especialmente en las ciencias sociales y en los estudios literarios, artísticos y pedagógicos, que puede medirse por su capacidad para intervenir ante los

líderes políticos tecnoburocráticos y los diversos estratos de la sociedad.¹

Hay que recordar que la acerba crítica a la ideología del modelo de la sociedad tecnocrática comenzó y se desarrolló gracias a la importancia que fueron adquiriendo en la universidad los estudios de ciencias sociales. El análisis científico de la realidad social puso en evidencia las ambigüedades de las metas sociales, las contradicciones de principios, la rigidez de la estratificación, la concentración del ingreso, y las relaciones de poder y sus funciones en el mantenimiento de las estructuras sociales. Tanto las críticas como sus consecuencias políticas se hicieron más agudas cuando las facultades de ciencias sociales centraron su atención en las condiciones de dependencia latinoamericana y en el análisis de los problemas sociales como derivaciones de la estructura social.

Es cierto que a veces, debido a la represión y otras veces al mismo proceso de masificación, las universidades perdieron gran parte de su capacidad creativa. Sin embargo, ésta fue rescatada por centros académicos e institutos autónomos de investigación y enseñanza en economía, sociología, antropología y ciencia política.

Cabe recordar en este sentido que personas con antecedentes en las ciencias sociales y de otras áreas intelectuales son actualmente destacadas entre los líderes de movimientos políticos democráticos de varios países de la región. Tomando en cuenta este hecho, y además la masificación de la educación universitaria, especialmente entre los sectores medios, la alta matrícula universitaria y en otras formas de la educación superior de la población joven de América Latina, y la consiguiente intelectualización masiva de la población, el tema de los estudiantes universitarios pasa a vincularse al del papel de los intelectuales en la conformación de nuevos tipos de sociedad.

En la consideración del papel de los intelectuales en la sociedad se distinguen básicamente

dos tendencias.² Una tiende a hacer más significativa la "posición diferencial del intelectual en la cultura"; la otra enfatiza su relación con el poder. La primera usará como referentes de análisis la escolaridad y la ocupación. La segunda se refiere fundamentalmente a la función del intelectual como productor e intermediario de ideologías, y su consiguiente inserción en las luchas de hegemonía que se libran en la sociedad. La primera de estas tradiciones tiene sus raíces en el pensamiento de Weber, seguido por Parkin, Alwin Gouldner y Mannheim (Brunner y Flisfisch, 1983).

La segunda interpretación conceptual se basa en el pensamiento de Gramsci. Para él, los intelectuales desempeñan una función central para lograr homogeneidad en el campo social y en el político. Ellos no forman una clase, sino que actúan como intermediarios del grupo dominante, tanto en la sociedad civil promoviendo el consenso de masas, como en la sociedad política o Estado, a través de los aparatos coercitivos de éste.

En los momentos de una crisis de hegemonía, los grupos dominantes pierden su capacidad de dirección y los grupos dominados logran criticar la cultura dominante y procuran elaborar una cultura alternativa en que alcanzarán su propia autonomía. En esta crisis de autoridad, que es nada menos que la crisis del Estado en su conjunto, se mueve la constitución de una nueva constelación de poder que prepara lo que Gramsci llama un nuevo bloque histórico. Lo nuevo en la preparación de esta alternativa es que se orienta a poner fin a la explotación, a hacer coincidir el interés burocrático con el interés público, y a alcanzar, mediante una opción democrática de participación electiva, la constitución de una interacción pluralista entre la sociedad civil y el Estado para resolver las tensiones entre tendencias universalistas y particularistas. En este plano, en América Latina es clave el papel de los intelectuales para constituir y lograr el consenso necesario en la sociedad. En este papel tienen gran importancia determinados sectores estudiantiles, comprendidos como movimientos sociales, en la medida que históricamente la difusión, el

¹No se trata aquí de mistificar el papel de los intelectuales o de los estudiantes universitarios en los procesos confundiendo su actividad con las de los poderes de decisión, sino de reconocer la fuerza que en distintos momentos históricos de la región han tenido los que han creado y difundido una conciencia crítica de la sociedad e ideas nuevas que contribuyeron a formar el futuro.

²También existe una tercera vertiente, que considera a los intelectuales como élite modernizadora, e.g., Edward Shils; Parsons y John Friedman.

desarrollo y en algunos casos la elaboración de ideologías han estado muy ligados a ellos. Los temas que la sociedad latinoamericana en su conjunto ha planteado (revolución, democracia, modernización y otros) han tenido siempre en la juventud universitaria un ámbito privilegiado de discusión y acción concertada.

Touraine (1984) señala respecto de América Latina que "la producción ideológica no se localiza mayormente en los partidos. Está constantemente asociada a las universidades. La primera razón de esta autonomía es la ausencia en las décadas recientes de una cultura aristocratizante fuerte y estable". Esta ausencia y su consecuencia

se explican así: "en América Latina el largo ciclo de conflictos que precedió la constitución del Estado y la sucesión de cambios económicos con la consiguiente renovación parcial o total de los grupos superiores, impidió —salvo excepciones— la permanencia de un grupo portador de una cultura superior, transmisible por vías familiares. Por el contrario, la cultura era una creación del sistema educativo, por lo tanto teóricamente accesible a todos" (CEPAL, 1983). El mundo universitario no está dominado ni por la tradición ni por un conflicto de generaciones y la autonomización de la juventud, sino más bien por productores de ideas y de ideologías.

V

Opciones de expresión y alianzas de la juventud con otras fuerzas frente a la crisis actual y hacia el futuro

Si bien es cierto que en el momento actual parecen abundar las perplejidades y desconciertos, y por lo general existe un vacío de ideas nuevas y precisas sobre las imágenes del futuro, también pueden hacerse algunas observaciones tentativas en relación con el papel potencial de la juventud universitaria en una transición hacia otros estilos de desarrollo. Estudios recientes sobre las condiciones de la juventud en América Latina muestran coincidencias en torno a varios temas básicos que han preocupado a los jóvenes latinoamericanos. Entre estos problemas generales se plantean: la relación con el compromiso democrático, que está íntimamente ligado a una opción de "otro desarrollo"; la relación con la integración y cooperación latinoamericanas como respuesta al conjunto de problemas que plantea la crisis actual, y el tema del Estado-Nación en el momento que se encuentra en un proceso de redefinición.

Para evitar confusiones, es conveniente insistir en que no se trata de establecer una relación directamente proporcional entre la participación sociopolítica de la juventud universitaria y su peso cuantitativo en la población joven y en la

población global. Es importante que actualmente sea mayor la proporción de jóvenes que pueden participar, gracias a su educación superior, en la racionalidad de la sociedad moderna y reaccionar a un lenguaje de mayor contenido intelectual que los discursos "carismáticos". Es igualmente importante reiterar que la situación actual es de gran complejidad y diversificación tanto entre los países de la región como dentro de cada uno de ellos. Esto se debe a que el proceso de expansión cuantitativa de la enseñanza superior ha sido acompañado por otros cambios sociales profundos, algunos de los cuales han modificado en forma significativa la configuración de la participación sociopolítica de todos los grupos sociales. Entre tales cambios, además de los relacionados con los procesos de urbanización y modernización de la economía y la estructura socioocupacional urbana, figuran otros directamente relacionados con la articulación sociopolítica de los estudiantes universitarios: la organización de los medios de producción cultural, la evolución de los partidos políticos y sus relaciones con la juventud, la existencia y naturaleza de los diversos

regímenes autoritarios, las formas variadas de reconstitución de la democracia, la diferenciación en la orientación dominante hacia las imágenes de sí mismos y de la sociedad que tengan los estudiantes según tipo de institución y las distintas facultades a las cuales asisten, etc. Todo lo anterior permite esperar modos de expresión diferentes y discrepantes frente a los grandes temas citados antes, según sean los diversos grupos que constituyen la categoría genérica "juventud universitaria", y en relación con las particularidades de los países.

Lo dicho plantea la necesidad de analizar casos nacionales para poder abordar con propiedad el tema del papel de la juventud universitaria en la conformación de las nuevas organizaciones sociales posteriores a la actual crisis sociopolítica y económica. Sin embargo, por el momento, y con debida consideración de la diversidad de situaciones concretas, las posibles respuestas de los jóvenes universitarios a los desafíos del futuro pueden agruparse en torno a cinco posturas básicas.

La primera de éstas puede denominarse "particularista". Puede preverse que, en algunos casos determinados, ciertos sectores de la juventud de la clase media buscarán, en la expansión del papel del Estado como empleador en la burocracia, una oportunidad para crearse espacios, y procurar también reafirmar su posición de intermediación en las organizaciones políticas, grupos de presión, sindicatos profesionales, etc. La identificación ideológica de estos grupos, puede ser heterogénea, como se ha visto en períodos recientes en Argentina o Uruguay. Se ha dado el caso de la identificación de los jóvenes con los sectores populares, pero no en proyectos nacionales específicos (Braslavsky, 1985; Franco, 1984).

En segundo lugar se puede detectar, en algunos países, un aislamiento de los jóvenes universitarios. Los jóvenes tienen una mala imagen de los partidos políticos existentes, y éstos a su vez no ofrecen mecanismos de continuidad (y no sólo de coyuntura electoral) mediante los cuales los jóvenes pueden participar efectivamente, formarse como cuadros y vincularse de una manera más orgánica. Debido en parte al agotamiento del modelo urbano industrial y del proceso de modernización, que comienza en varios países aun antes de la crisis actual, cundirá en algunos países

un sentido de frustración política entre los jóvenes universitarios. Los movimientos estudiantiles, de gran auge en la década de los sesenta y primera parte de los setenta, han tendido a atomizarse en pequeños partidos de izquierda o en grupos que se desviaron hacia la actividad guerrillera (Leal, 1981). Las raíces fundamentales de este fenómeno son profundas y complejas. En el caso de Colombia, Rodrigo Parra señala que "la poca participación política de la juventud colombiana parece desprenderse de dos tipos de fenómenos y de la interrelación en que se presentan: la ausencia de una meta nacional, de un propósito que le dé un sentido a la acción del Estado y de los partidos políticos y dentro de la cual los jóvenes se vean como parte integral, la ausencia de un plan que defina hacia dónde va la sociedad (equivalente a la idea de industrialización, urbanización, modernización de los años cincuenta y sesenta), por una parte, y la consecuente pérdida de poder socializador de las instituciones sociales creadas con tal fin, como la familia, la escuela y los partidos políticos, por otra" (Parra, 1985).

En una tercera postura, otros grupos de estudiantes universitarios podrían optar por caminos más radicales, en la medida en que se encuentren sensibilizados hacia la situación de las clases populares y grupos subalternos y se preocupen por su participación en la sociedad. Su opción, de un estilo alternativo, intentaría rechazar una solución totalmente pluralista y movilizar a las masas para alcanzar el poder.

En cuarto lugar, con cierto parecido a la variante anterior, surgirán centros de iniciativa revolucionaria en las universidades durante regímenes en crisis o en períodos recesivos, con una expresión *sui generis* en países con una alta proporción de población indígena. Un ejemplo de esta postura ya existe por vía del fenómeno del Sendero Luminoso, que se originó entre los estudiantes de la Universidad de Guamanga, en Ayacucho, sin duda uno de los departamentos más pobres del Perú (Medianero, 1984), para después influir en universitarios de Cuzco y de Lima.

Finalmente, otros sectores de la juventud universitaria, sensibles a las contradicciones existentes en estilos democráticos excluyentes, buscarán probablemente establecer alianzas y lograr consensos con diversos grupos de la sociedad. Ejemplos de tales alianzas con sectores obreros o

campesinos se han dado en América Central. En otros países, las tendencias más recientes hacia la multiplicación de comunidades de base, cooperativas y otras formas de "organización popular" pueden ser muy significativas para las posibilidades de transformación de la sociedad. Dado el estado de continua tensión existente entre sociedad civil y Estado, los grupos de jóvenes universitarios portadores de ideas semejantes a las que Flisfisch (1983) ha denominado "orientaciones fundamentales" para una ideología democrática nueva podrían establecer acuerdos básicos y alianzas con estos sectores, representativos de sectores populares y la clase obrera.

La formulación de tales alianzas basadas en "orientaciones fundamentales" tendría según el esquema de Flisfisch cuatro ejes ideológicos:

"a) la idea de una difusión y consolidación de prácticas efectivas de autogobierno;

- b) la idea de un proceso de expansión de los ámbitos sometidos a control personal;
- c) la idea de la necesidad de un proceso de fragmentación o socialización del poder; y
- d) la idea de restitución (que es a la vez superación) a la colectividad de capacidades y potencialidades personales que se encuentran perdidas en el juego de estructuras sociales, automatizadas en la relación con las mujeres y los hombres que las padecen".

Esta última postura posible de sectores de la juventud universitaria finalmente parece ser la única opción compatible con un intento serio de orientar la sociedad hacia una democracia pluralista y de romper la enajenación que hasta ahora ha caracterizado las relaciones sociales en América Latina.

Referencias bibliográficas

- Braslavsky, C. (1985): *Juventud y sociedad en la Argentina* (E/CEPAL/R. 401). Santiago de Chile.
- Broccoli, A. (1977): *Antonio Gramsci y la educación como hegemonía*. México, D.F.: Editorial Nueva Imagen.
- Brunner, J.J. (1983): *Cultura y crisis de hegemonía*. Documento de trabajo N° 197. Santiago de Chile: FLACSO.
- Brunner J.J. y A. Flisfisch (1983): *Los intelectuales y las instituciones de cultura*. Santiago de Chile: FLACSO.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1983): *Situación y perspectivas de la juventud en América Latina* (E/CEPAL/ Conf. 75/L.2). Santiago de Chile.
- Flisfisch, A. (1983): El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina. *Crítica y utopía* N° 9. Buenos Aires: El Cid Editor.
- Forrachi, M. (1972): *A juventude na sociedade moderna*. São Paulo: Universidade de São Paulo.
- Franco, R. (1984): *Democracia a la uruguayana. Un análisis electoral del período 1925-1984*. Montevideo: Ed. El Libro Libre.
- Kirsch, H. (1984): La modernización de la estructura socio-económica y el empleo de la juventud urbana popular: evolución hasta el presente y panorama para el futuro. PIIIE/UNESCO-PREALC, *Educación e ingreso al trabajo de jóvenes populares*. Santiago de Chile: UNESCO-PREALC.
- Leal, F. (1981): La frustración política de una generación. La universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil 1958-1967. *Desarrollo y sociedad* N° 6. Bogotá: Universidad de Los Andes, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), julio.
- Medianero, D. (1984). Ayacucho: pobreza y distribución. *Socialismo y participación*. N° 26. Lima: Ediciones Socialismo y Participación, junio.
- Montiel, E. (1984): *Participación juvenil, sociedad y política en América Latina*. Viena: Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas.
- Parra, R. (1985): *Ausencia de Futuro. La juventud colombiana*. Bogotá: CEPAL/Plaza y Janés.
- PIIE (Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación) (1984): *Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar*. Santiago de Chile: PIIE
- Rama, G. (1984): *La evolución social de América Latina (1950-1980): Transición y cambio estructural*. [Documento presentado al seminario sobre Alternativas de desarrollo de América Latina, organizado por la Universidad de Los Andes y el Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL), Cali: agosto de 1984].
- Rama G. y E. Faletto (1984): *Sociedades dependientes y crisis en América Latina: Los desafíos de la transformación político-social*. [Documento presentado al seminario sobre los escenarios políticos y sociales del desarrollo latinoamericano]

- cano, organizado por CEPAL/Universidad de Buenos Aires, 5 al 7 de noviembre de 1984].
- Rama G. y otros (1984): *Universidad, clases sociales y poder*. Caracas: Editorial El Ateneo/CENDES.
- Rodríguez, J. (1978): *El concepto de masificación. Su importancia y perspectivas para el análisis de la educación superior*. [Documento presentado al seminario sobre Situación actual de las universidades en América Latina, organizado por el proyecto UNESCO/CEPAL/PNUD sobre desarrollo y educación en América Latina y el Caribe, Bogotá, 26 al 29 de septiembre de 1978].
- Touraine, A. (1984): *Actores sociales y pautas de acción colectiva en América Latina*. Santiago: PREALC.